

Pensar la/s familia/s hoy: estar solo, con otro

María Cristina Rojas

Las familias, más allá de la sangre

Venimos, hace ya no pocos años, pensando en clave de transformación: por un lado, transformación de las configuraciones vinculares observables, en consonancia con cambios socioculturales (cómo se integran las distintas configuraciones y qué cualidades adquieren sus vínculos en la actualidad.) Por el otro, transformación de nuestros referentes teóricos, también en consonancia con modificaciones sociales, ya que las teorías son producciones de su tiempo, nunca desprendidas del ideario social de la época en que nacieron.

En lo que refiere a las configuraciones familiares, declina la certeza moderna de la familia consanguínea como sede excluyente del amor, los cuidados e interdicciones requeridos por el psiquismo para su constitución y devenir. En relación con esto, se hizo preciso pensar los modos de conformación y operancia de afectos familiares “no naturales”, nacidos en vínculos contruidos a partir de distintas circunstancias vitales. Aptos, no obstante, para sustentar funciones indispensables para el psiquismo humano.

Pienso en un psiquismo que demanda, no solamente en sus momentos iniciales, tanto contención y regulaciones como cierto grado de estabilidad y vinculaciones con los otros y el mundo, que le aporten referentes y constituyan fuentes –recíprocas- de una identidad también relacional. Ello pone de relieve un sujeto vinculado, sujeto-con-otros; cuestión a la que aludo en el título de este trabajo, en términos de Winnicott: sujeto “solo, con otro”, temática paradójica que destacaré en esta oportunidad, dentro de la multiplicidad de dimensiones aptas para el análisis de la organización familiar, sus caracteres, operatorias y funcionalidades.

El fuerte matiz individualista propio del pensamiento moderno puso el énfasis en la capacidad para estar solo como cuestión ligada a la salud mental, realizando una utópica libertad sin otro. Se homologó así con frecuencia autonomía con soledad y, aún más, con aislamiento. El pensamiento de carácter solipsista es propio de la modernidad y de la post-modernidad, modernidad actual o modernidad líquida, como designemos a nuestro tiempo; digamos, en todo caso, de la era del mercado, del consumo y los avances tecnológicos. En el seno del Psicoanálisis, dichas ideas e ideologías tendieron a desdibujar la intersubjetividad, así como la concepción posible de un sujeto en tramas.

No obstante, algunos autores han aportado conceptos revulsivos respecto de tales posturas vigentes, como D. Winnicott a través de dichas elaboraciones acerca de la capacidad de estar a solas. Dice el autor, en 1958: *“Si bien la capacidad para estar solo es el fruto de diversos tipos de experiencias, sólo una de ellas es fundamental... se trata de la experiencia, vivida en la infancia y en la niñez, de estar solo en presencia de la madre. Así, pues, la capacidad para estar solo se basa en una paradoja: estar a solas cuando otra persona se halla presente”*. Al mismo tiempo establece la diferencia entre dicha capacidad, de estar a solas, y el retraimiento.

Tomo en cuenta también en este punto la conceptualización de R. Kaës (1992) acerca del apuntalamiento intersubjetivo y social del psiquismo. Pongo, además, estas ideas en relación con la noción de autonomía interdependiente, que el pensamiento de la complejidad plantea, a su vez, como paradójal: para ser autónomo hay que depender. Concepciones estas que sustentan varios aspectos de las reflexiones que presento en este trabajo.

Considero que dichas conceptualizaciones cobran especial relieve hoy, ya que confrontan algunos rasgos del espíritu de época, al cuestionar ideologías básicas del mercado tales como el individualismo, el desamparo y la exclusión aislante.

Entiendo que la cuestión de la apoyatura del sujeto en el otro -que transcurre, según Kaës, (1992) entre los modos del apoyo fusional y el apuntalamiento discriminado sobre la falta- se enfatiza en la sociedad desamparante. Cuando las pertenencias socio-vinculares no cumplen su función referencial, ofrecen condiciones de posibilidad para la aparición de patologías ligadas al desamparo.

En cuanto a la familia, asume, como otros grupos humanos, la responsabilidad del amparo de sus integrantes, particularmente de quienes transitan los períodos de mayor indefensión, tales como la primera infancia. Al mismo tiempo, ofrece apertura y separación constantes, lo cual contempla los requerimientos subjetivos en el sentido de la autonomía interdependiente que ya mencioné. La dimensión de los cuidados y la construcción de vínculos que den cuenta de los recíprocos apuntalamientos con los otros-familiares, se entretajan de modo inseparable con diversas dimensiones y regulaciones, propias de la organización familiar, tales como aquellas sustentadas en el tabú del incesto, fundante de las prohibiciones y prescripciones que legislan la sexualidad humana.

De tal modo, en cuanto a las formas del pertenecer, la familia ofrece una primera inclusión, singularizada en los inicios de la vida por la fusión, la asimetría y el cuidado extremos; luego, los modos de la pertenencia van adquiriendo mayor discriminación. Aunque los vínculos de familia se caracterizan por su permanencia a lo largo del transcurso vital.

Los lazos familiares se sostienen, más allá de las primeras funciones, ligadas a la infancia de los descendientes – y a cierto grado de presencia y convivencia- durante todo el transcurso vital.

Señala Morin (1973): “...mantener a lo largo de toda la vida las relaciones afectivas surgidas en la infancia permite a una estructura biológica, inicialmente ligada a la reproducción y posteriormente a la infancia, convertirse a través de una metamorfosis en una microestructura social permanente que se autoperpetuará y autorreproducirá”. Esta permanencia da, pues, a la familia su carácter de formación netamente cultural.

Poner a trabajar en el entramado de la organización familiar la línea de los cuidados, así como del apuntalamiento entre sujetos diferenciados, produce efectos en los abordajes clínicos dentro del dispositivo familiar. La intervención en la clínica familiar opera, a menudo, en la interdicción de los niveles imaginarios del lazo; así habilita la subjetivación y discrimina (dimensión simbólica.) No obstante, en otros momentos, estimula la configuración del vínculo con caracteres de apoyo y sostén, cuando el aislamiento y la fragmentación desfavorecen una alienación constitutiva. En cada proceso analítico familiar estas dos modalidades de intervención se alternan, aun cuando difieren en su predominio según los casos. Solamente sobre la base de la alienación podrá darse una operación separadora eficaz, aun cuando ambas accionan en simultaneidad. Esto conlleva, además, una clínica que, más allá de las paredes del consultorio, jerarquiza pertenencias. En ello se sustentan las que denominaré *intervenciones en red*; ellas operan sobre las redes de pertenencia del sujeto, más allá todavía de la familia. Considero entre las mismas: inclusión del adolescente o adulto aislados en grupos que ofrezcan una pertenencia dadora de identidad, ya que los grupos e instituciones constituyen dispositivos sociales productores de subjetividad. Integración en grupos homogéneos en discapacidad; conformación de una red de contención e interdicción para los fines de semana en adicciones o en la salida de internaciones psiquiátricas; trabajo con la red escolar u otras pertenencias del niño; y otras, diseñadas en la singularidad de los abordajes clínicos.

Familia

¿Con qué idea de familia estoy trabajando estas y otras cuestiones?

En primer término, para aproximarme a estas problemáticas, señalaré que la configuración familiar se va construyendo y produce espacios singulares y vinculaciones originales, siempre excedentes respecto de las regulaciones del mundo sociocultural, cuando las hubiera. De tal manera, la familia no se define a partir de lugares o personajes preestablecidos y fijos, sino desde una diversidad de campos y operaciones, sobre los cuales aquí presentaré algunas reflexiones.

La idea de construcción implica devenir, transformación: “ir siendo”. Cada familia va creando sus modalidades relacionales, así como algunas reglas peculiares a su funcionamiento nacidas en inmanencia y habilitadas por legalidades culturales trascendentes. Desde esta perspectiva,

pienso que el devenir de los vínculos no es privativo de las familias no convencionales; también la familia de primeras nupcias va conformando sus vinculaciones, así como cierto peculiar ejercicio de sus funciones: se trata siempre, por ende, de una nueva organización, de singulares rasgos. En el caso de las familias más próximas al orden tradicional, se hallan sujetadas a regulaciones culturales más definidas, aunque hoy expresadas en un sistema de denominaciones que, si bien permanece, no da cuenta de todos los vínculos existentes en las diversidades familiares. Y otro, de actitudes y expectativas, que ha sufrido intensos cambios desde que fuera trabajado por Lévi-Strauss (1981) en relación con la estructura elemental de parentesco. Sistema que a su vez desconsidera las formas vinculares no comprendidas en la conformación de la familia burguesa. Esta instituyó una organización nuclear: madre, padre, hijos, en conexión con familias de origen –abuelos, tíos, primos- Tales denominaciones y actitudes no abarcan otros vínculos, producidos en familias ensambladas u homoparentales, por ejemplo.

Organización abierta y compleja

Entramada en la red sujeto/ vínculo/ cultura

He puesto a trabajar las concepciones propias del pensamiento complejo, entre otros, en relación con la familia, concibiéndola entonces como organización abierta y compleja, por ende multidimensional y fluctuante, entramada en la red sujeto/ vínculo/ cultura.

El pensamiento complejo constituye una epistemología que habilita relecturas y actualizaciones disciplinarias, también y no solamente del Psicoanálisis, dado que produce efectos en los modos de construcción del conocimiento. Al variar los paradigmas de base respecto de aquellos pregnantes en la Viena del 900, ello conduce a repensar un Psicoanálisis actual, abierto a los interrogantes clínicos propios de nuestro tiempo, también modificados, luego de más de un siglo de profundas transformaciones. Dicha actualización no da por tierra con los fundamentos de la teoría, pero los transforma cuando incluye apertura y heterogeneidad, fluir y autoorganización, azar, incertidumbre y probabilidad. Provee la metáfora de las redes, el desorden como creativo, la objetivación, que considera condiciones sociales y subjetivas en el proceso constructivo del saber. Complejo refiere a “tejido junto”, entretejido de elementos heterogéneos, no separables.

Como Kaës (1993) señala, la teoría psicoanalítica anticipó los términos de la complejidad, por el hecho de la especialidad que le imprime la hipótesis freudiana del inconciente. *“Freud describe sus componentes desde el punto de vista de su estructura, de su economía, de su dinámica, de su génesis y de sus correlaciones”*. No obstante: *“La toma en consideración de la realidad psíquica en tanto es la del otro introduce los principios del funcionamiento psíquico en un nivel de complejidad superior”*.

A partir del trabajo con la intersubjetividad podemos considerar los modos de funcionamiento del psiquismo incluyendo aquellas marcas y determinantes que devienen del otro y el conjunto: abordamos así un psiquismo no exclusivamente determinado por la pulsión; el otro y el conjunto operan en él, eficaces, desde su constitución misma, aun transcritos por singulares operatorias. Dichas marcas se inscriben “tejidas con” aquello que proviene del cuerpo, lo denominado “endógeno”: se constituyen tramas, no compartimentos separados. Esto es: no se delimitan zonas “endógenas” y “exógenas” diferenciables; marcas y transcripciones operan en simultaneidad.

Esta visión del psiquismo conforma una de las vertientes posibles de una perspectiva intersubjetiva; no obstante, la misma no concluye en ese punto, ya que avanza en la consideración de los bordes, fundantes, que construyen al sujeto y los otros en cada situación.

Es sólo desde un pensamiento apto para eliminar disyunciones y pensar en tramas, en simultaneidad y en bordes móviles y productivos, que podemos considerar estas temáticas más allá de los conocidos deslices reduccionistas expresados en todos los “ismos” – culturalismo, biologismo, psicologismo.

Procesos y operatorias inconcientes

Flujo y diversidad. Puntos de anclaje y permanencia

En dicha organización familiar se despliegan procesos y operatorias inconcientes.

La caracterizan el flujo y la diversidad, pero también puntos de anclaje y permanencias.

Pensar de este modo a la familia permite, transcurrida la deconstrucción teórica del modelo central burgués, considerar: a) una multiplicidad de dimensiones para el análisis de la organización compleja; distintos ejes, no todos ellos sustentados en el tabú del incesto como regulador central y excluyente. Tales dimensiones, de diferente estatuto teórico, sostienen entre sí, en la trama, relaciones de diferencia no jerárquica.

Tomo en cuenta entre dichos lineamientos, desde una perspectiva psicoanalítica, no solamente funciones de la familia sino también sus modalidades vinculares, en su dimensión inconciente.

b) Conlleva el pensamiento de la diversidad. Lo diverso remite a lo múltiple, a la variedad que no se deja subsumir en un patrón. Así se hace posible el pasaje de “la familia” a “las familias”.

La clínica misma fue dando muestras de la insuficiencia de los modelos únicos para asistir tal diversidad. Si hoy abordamos diversidades familiares es porque nos fue posible tener un pensamiento de la diversidad, ya que siempre coexistieron distintas configuraciones, en cada tiempo, tal como he trabajado anteriormente. ^[1] Pese a que la era burguesa impusiera un modelo único como vara de medida de los otros, casi siempre restringidos a la marginalidad.

Constitución del psiquismo

Desde la perspectiva del psicoanálisis una función destacable de la organización familiar es la constitución del psiquismo, lo cual implica vínculos: la presencia, coexistencia e intercambios entre psiquismos ya constituidos y otros, en vías de constitución. Por lo demás, los psiquismos ya constituidos no son organizaciones cerradas y clausuradas, sino a su vez abiertas y transformables, y en el proceso constitutivo hay reciprocidad; así, transformarse en “padre”, “madre” o “hermano”, entre otras posibilidades, suponen hitos fundantes en el devenir subjetivo.

Sin embargo, la producción de subjetividad no es función exclusiva de la familia, aun cuando destaco el papel de la misma en tanto proveedora de los vínculos que sustentan la asistencia específica. La construcción del psiquismo en lazos de amor y cuidado está por lo general a cargo de algún grupo denominado familia, pero otros sectores de la trama social cumplen funciones, con simultaneidad, en la producción de subjetividad.

A nivel del psiquismo del sujeto una perspectiva compleja lo configura a su vez como psiquismo multidimensional y abierto a nuevas marcas, organización que al fluir se aleja de las estructuras cerradas e inmutables; aun con puntos de anclaje y estabilización y efectos de cierre, admite el azar y expande la dimensión inconciente a los vínculos y la trama social.

Funciones de contención e interdicción

Dos funciones de la familia: contención e interdicción, o sostén y corte, eficaces en la constitución subjetiva. (El Psicoanálisis las nombró como funciones materna y paterna, respectivamente, en correspondencia con el sistema de denominaciones propio de la familia nuclear burguesa.) No son privativas de la organización familiar, sino operantes también en otros grupos e instituciones de pertenencia del sujeto humano.

Renuncia pulsional: incesto, violencia

La familia también opera en la instalación de la renuncia pulsional: al incesto y a la violencia. La sexualidad es una dimensión de análisis jerarquizable en las vinculaciones familiares, por el ineludible papel del contacto corporal y afectivo ligado a los cuidados del niño. La sexualidad de los padres, o adultos a cargo, sujeta a represiones, es activa en lo que hace a la conformación de la sexualidad de los niños. Las vicisitudes de estos procesos se hallan sujetos a las prohibiciones y prescripciones derivadas del tabú del incesto, y coexisten con la sexualidad no interdicta de la pareja adulta, si la hay.

El otro como sujeto. Ternura y dominio

En relación con la violencia: se trata aquí de instalar al otro como sujeto, ya que la violencia alude a su anulación como tal. Dar lugar con los cuidados a la ternura, contrapuesta al dominio, implica la interdicción del goce del otro como objeto, o su apropiación. En especial, la apropiación del niño por el adulto, favorecida por la asimetría.

El modo violento que caracteriza al gran mercado liberal es la exclusión; ésta condena a amplios sectores a la no pertenencia y las carencias básicas. Pensemos ahora en la subjetividad de los niños excluidos del sistema. Las carencias severas afectan la auto conservación y esto daña la constitución de la ternura, base del lazo solidario, lo que habilita también la transmisión de la violencia. Las carencias en el cuidado (abrigo, alimento, cariño), como señala F. Ulloa, (1991) afectan la constitución subjetiva en su dimensión ética y favorecen la violencia e impulsividad.

Asimetría inicial del vínculo parento-filial. Posibilidad de la heterarquía.

La asimetría inicial del vínculo parento-filial (o adultos/niños, en términos generales), refiere a los distintos grados de conformación subjetiva y a la consiguiente diferenciación en lo que hace a la posibilidad y responsabilidad de sustentar las funciones constitutivas, ofreciendo al inerte esa apoyatura en los otros que habilita la configuración psíquica y los procesos humanizantes.

No obstante, ya en los vínculos de los primeros años con el niño pequeño los modos de la decodificación de sus mensajes suponen un diálogo según el modelo asimétrico jerárquico – sobre interpretación impuesta por el adulto- o por el contrario, un desciframiento que tome en cuenta la cualidad de la demanda infantil y la traduzca, corrigiéndose; así se establece un intercambio que auspicia formas heterárquicas de vinculación. Estas no implican una paridad indiscriminada, sino una relación en diferencia, con sostén de las singularidades y de la diversidad etárea y funcional.

Posibilidad del flujo autoorganizador. Autonomía e interdependencia

(“estar solo, con otro”). Heterarquía

Desde la asimetría y apoyo inicial, castración mediante, se va abriendo la posibilidad de la discriminación y de la heterarquía. Puede así habilitarse un funcionamiento en heterogeneidad, entre sujetos discriminados, autónomos pero interdependientes (“solos, con otro”.) Heterarquía implica circulación del poder, poder no cristalizado en un vértice único e inamovible.

La idea de autoorganización tiene que ver con la posibilidad de las organizaciones abiertas de producir procesos de cambio a partir de los “ruidos”, propios del mundo social y de los otros, perturbadores del equilibrio del sistema. Como he venido diciendo, es una noción ligada a dependencia, ya que para ser autónomo, y esto es paradójal, es preciso depender del mundo externo, en un sentido de interdependencia. A nivel del sujeto psíquico, la represión primaria, el pasaje del yo de placer al yo de realidad, el sepultamiento del Complejo de Edipo, la metamorfosis puberal y todo duelo que da lugar a una recomposición identificatoria, como señala L. Horstein, pueden pensarse como procesos de autoorganización.

En la organización familiar dicho fluir auto-organizativo implica la deconstrucción y construcción constante de lugares, funciones y modalidades vinculares, en el atravesamiento de los distintos momentos vitales, marcados por crisis evolutivas y accidentales, puntos de inflexión y nuevas exigencias. En ese mismo tránsito hay una también constante elaboración de duelos y emergencia de novedad. Es decir, deconstruir y transformar suponen simultáneamente duelo y novedad. Este es un proceso elaborativo que no tiene fin, intrínseco al discurrir humano.

Cuando se ven obturados o excedidos los procesos elaborativos que tramitan transformaciones indispensables, aparecen síntomas, trastornos, patologías diversas, que afectan sujetos y vínculos. Ello también constituye una modificación, pero es en este punto que muchas veces se consulta. Lo cual permite pensar a la situación clínica como la creación de un campo de posibilidades que pueda habilitar otra vez el flujo, que desobstruya lo que está obstruido, con las herramientas psicoanalíticas, para que el movimiento se restablezca y fluyan los procesos auto-organizativos.

El vínculo entre los seres implica de manera inevitable la disarmonía, lo imposible, las vicisitudes del poder. Supone los interjuegos de la distancia y la fusión, los encuentros que siempre soportan desencuentros; el conflicto y la paradoja nunca están ausentes. La presencia de los otros ejerce sobre cada sujeto exigencias de trabajo psíquico: reconocimiento, tolerancia a la frustración, ruptura del espejo narcisista, alteración de la imagen de sí, renuncia pulsional, confrontación con la alteridad y la ajenidad inasible; en fin, todo ello implica exigencias, sí, pero a la vez habilita la transformación subjetiva y activa los procesos de complejización del ser humano. Por lo demás, el otro es proveedor y fuente de apuntalamientos, sostiene, ama,

contiene, co- construye la ilusión. También hay un lugar –desde la perspectiva vincular en Psicoanálisis- para estos aspectos en la escucha del sujeto a solas con el analista, es decir, más allá aún de los dispositivos vinculares –familia, pareja, grupo-

Transmisión intergeneracional de significaciones

Son significativas las distintas modalidades de la transmisión intergeneracional de significaciones, por su incidencia tanto en la conformación del psiquismo como en sus patologías.

Las vicisitudes de la conformación de los sujetos se asientan también sobre la transmisión familiar, que en su dimensión ligada al narcisismo de vida da bases al psiquismo. El sujeto va conquistando su autonomía interdependiente a través de una apropiación transformadora de lo heredado, respecto de lo cual establece su semejanza y su diversidad. El corte no metabolizado con la herencia transmitida puede afectar basamentos y continuidades; la no apropiación singularizada, en cambio, puede situarlo en posición de objeto, arrasado en distintos grados por un discurso alienante que afecta su diferenciación.

Circulación de los afectos

La recepción del niño en el momento de su nacimiento y la constitución de su psiquismo implican procesos de investidura libidinal y narcisista que complejizan la trama de afectos circulante ya en la pareja o adulto/ s a cargo de la crianza: hay así una intensa circulación de afectos en los vínculos familiares, favorecida por la permanencia y significación de los mismos. La familia implica necesariamente el contacto directo, también corporal, esto es, no hay familia sin la presencia efectiva de los otros al menos en momentos iniciales: hay pues presencia, con todas sus eficacias. No puede darse, con los modos constitutivos que hasta aquí conocemos, construcción del sujeto en la virtualidad.

Apuntalamiento intersubjetivo del psiquismo

Pienso esta función como aquella que persiste, aun con modificaciones, a lo largo de los distintos momentos del ciclo vital familiar, sin los requerimientos de la presencia y/ o de alguna forma de convivencia, que especifican, en cambio, los momentos de constitución subjetiva de los descendientes.

Los ejes y caracterizaciones aquí analizadas dan sustento tanto al diagnóstico como a las intervenciones en el dispositivo conformado con el paciente-familia. Son fuente de consideración, con sus despliegues específicos, en las diversidades familiares de nuestro tiempo: familias de primeras nupcias, ensambladas, monoparentales, homoparentales. Familias que nacen o no de una pareja, pareja legalmente constituida o no; familias en las que los hijos advienen de modo “natural”, o a través de inseminación o de adopción... y otras.

Las modelizaciones teóricas aptas para pensar a las familias en su diversidad requieren así considerar las peculiaridades que asumen estos procesos y operaciones en cada grupo familiar, sus cualidades y disfunciones. Dimensiones de análisis, éstas y otras posibles, ya que las reflexiones previas no pretenden agotar la riqueza de la organización compleja, y se sitúan más allá de quiénes sean los integrantes manifiestos de ese grupo que a sí mismo se piensa familia.

Consideraciones acerca de las series complementarias

Paradigmas actuales permiten volver a pensar las series complementarias formuladas por Freud, que ya Rodulfo, desde una perspectiva derrideana, ha propuesto como suplementarias.^[2] (2004) y H. Bleichmar (1997) como fenómeno que también ocurre en la sincronía.^[3]

Pienso en *series complejas*, y las pongo en relación con la multicondicionalidad, que a su vez reformula la idea de sobredeterminación. (Condición implica incerteza y probabilidad, determinación puede referir a necesario e ineludible.) Series complejas ya en cierto grado desde la propia concepción de Freud, cuando enuncia: “*¿Son las neurosis enfermedades endógenas o exógenas? ¿Son la consecuencia ineludible de una cierta constitución o el producto de ciertas impresiones vitales dañinas (traumáticas)?..... Este dilema no me parece en su conjunto más atinado que otro que podría plantearles: ¿El niño es concebido por la madre o es procreado por el padre? **Las dos condiciones son igualmente indispensables, responderán Uds. En la causación de las neurosis la situación es, si no idéntica, muy parecida.***” (El resaltado es mío) (1916)

Entiendo que las series enunciadas por Freud para dar cuenta de la etiología de las psiconeurosis, aunque diferenciadas, operan en simultaneidad y entrelazadas, aquí y ahora, nunca aisladas una de otra; hay sí, en cada específica situación clínica, factores predominantes, que inciden en la indicación e intervenciones. Destaco pues en relación con este punto la simultaneidad y diversidad de condiciones operantes y la condición hegemónica situacional.

Una perspectiva vincular y compleja también jerarquiza lo actual, al destacar el valor del encuentro y la producción/ creación vincular. Los vínculos actuales pueden asumir carácter fundante. A su vez, la consideración de las condiciones propias del conjunto social ratifica la fuerte exigencia transformadora – y conformadora – de un mundo muy distante de la quietud y estabilidad del gabinete experimental.

Para la organización abierta, alejada del equilibrio, no es posible el retorno a alguna situación anterior idéntica: hay producción y diferencia; la vida humana tiene continuidades, pero no hay igualdad en la permanencia. No hay pérdida de toda identidad en el sujeto, pero sí identidad siempre diferida.

El factor actual correspondiente a las series complementarias se redujo a factor desencadenante, sin el valor constructivo que hoy adquiere, con la concepción de un psiquismo abierto. Los sucesos históricos del infantil sujeto ya no parecen como explicación única y final: accionan, en todo caso, en constante movimiento recursivo con la producción actual. De tal modo, la familia constituye condición necesaria pero no suficiente, una entre otras, eficaces en la constitución y patologías del sujeto.

Como corolario de esto, pensemos, a modo de ejemplo, en la aptitud elaborativa del sujeto. Sus recursos autoorganizadores propios no son aislables respecto del conjunto de condiciones operantes en sincronía, por tanto, la posibilidad de la actividad elaborativa no se define de modo exclusivo a partir de la organización previa, conformada en los primeros años de vida, sino además a partir de un psiquismo entramado en situaciones complejas, donde juegan diversidad de factores y desempeñan su papel el azar y la indeterminación.

En relación con la herencia y la disposición genética, señalaré también su desconsideración en el postfreudismo y la posibilidad de que esta vertiente sea tomada en cuenta como no separable de las consideraciones psicoanalíticas acerca de la corporalidad, lo que se ve facilitado por concepciones epistemológicas no disyuntivas y resulta de mayor relevancia en casos severos y patologías de frontera. Implica también la ruptura con la concepción moderna de un sujeto no solamente separado de los otros y el mundo, sino del cuerpo propio.

Sobre la perspectiva vincular

Una perspectiva supone un peculiar punto de vista, que como tal destaca algunas áreas y deja de lado otras. Es por ello que hablar de una perspectiva, o más exactamente de perspectivas vinculares, ya que no se trata de un solo enfoque posible, requiere una explicitación, dado que al enfatizar aquello ligado al vínculo se oscurecen aspectos de lo subjetivo y lo social. Centrarnos exclusivamente en lo vincular y disociarlo de las otras dimensiones en juego produciría una

nueva restricción y recaería en el pensamiento de la simplicidad. En relación con esto, pienso en una perspectiva múltiple, en el seno de una clínica marcada por la complejidad; perspectiva situada en los anudamientos de las tres dimensiones de la red sujeto-vínculo-cultura, considerando la simultaneidad y diversidad de condiciones operantes. Cuestión a la que Freud se aproxima cuando señala los tres lados desde los cuales amenaza al sujeto el sufrimiento: el cuerpo propio, el mundo exterior, los vínculos con otros seres humanos.

Así situadas, teoría y clínica recorren las tres dimensiones en juego – dimensiones: hilos de una trama- en sucesividad y simultaneidad de modos del pensamiento y a veces también de dispositivos. De tal manera, esta visión teórico clínica circula por distintas perspectivas que toman en cuenta al sujeto, sus vinculaciones y pertenencias inmediatas y la trama sociocultural. Las categorías “psiquismo adentro”, “vínculo afuera” y trama social “en torno de” se han transformado: el psiquismo no se encierra en la interioridad. También el inconciente deviene abierto y siempre productivo en actualidad.

Estos enfoques ensanchan la escucha del psicoanalista, transforman la clínica denominada “individual” y amplían las líneas de abordaje e intervención. De tal manera, una perspectiva vincular no implica prácticas clínicas desplegadas exclusivamente a través de dispositivos vinculares: no se trata de sumar dispositivos y mantener enfoques simples para pensar la clínica “individual” del sujeto no indiviso, sino de revisar en el sentido de la complejización el conjunto de las prácticas.

Notas:

[1] Rojas, M.C.: Las diversidades familiares desde la perspectiva del Psicoanálisis vincular”, Actas II Congreso de Psicoanálisis de Familia y Pareja, Bs. As., 2001
[volver]

[2] “El suplemento es lo que no estaba antes, no estaba premoldeado en ningún tejido secreto ni en las astucias significantes de ninguna combinatoria”
[volver]

[3] “Es aquí donde el concepto freudiano de series complementarias, que se tiende a reducir en su aplicación a aquello que se daría únicamente en el proceso evolutivo de cada sujeto y no como fenómeno que también ocurre en la sincronía, es decir, en la articulación en el presente de varias dimensiones psíquicas, adquiere todo su valor.” (3)
[volver]

BIBLIOGRAFÍA:

Berenstein, I., (1991) *Psicoanalizar una familia*, Editorial Paidós, Buenos Aires.

Bleichmar, H., (1997) *Avances de la psicoterapia psicoanalítica*, pág. 15,

Editorial Paidós, 2005; Buenos Aires.

Freud, S.: (1916) *Conferencias de Introducción al Psicoanálisis*, tomo XVI, pág. 316, Amorrortu Editores, 1973; Buenos Aires.

Freud, S., (1930) *El malestar en la cultura*, tomo XXI, Amorrortu Editores, 1973 Buenos Aires.

Hornstein, L., (2000) *Narcisismo, Autoestima, identidad, alteridad*, Editorial Paidós; pág. 43, Buenos Aires,

Kaës, R., (1993) *El grupo y el sujeto del grupo*, Editorial Amorrortu, 1995; pág. 141, Buenos Aires.

Kaës, R., *Apuntalamiento y estructuración del psiquismo*, Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo, 3/4, XV, (1991); 2, (1992), Buenos Aires.

Levi-Strauss, C.: (1981) *Las estructuras elementales del parentesco*, Editorial Paidós, 1988, Barcelona.

Morin, E., (1994) *La noción de sujeto” y “Epistemología de la complejidad*, en Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad, Editorial Paidós, Buenos Aires.

Morin, E., (1973) *El paradigma perdido*, pág. 184, Kairós, 1992, Barcelona.

Rodulfo, R., (2004) *Serie y suplemento*, en “El Psicoanálisis de nuevo”, pág. 27/ 28, Editorial Eudeba, Buenos Aires.

Rojas, M. C., (2005) *Familia/ s: del modelo único a la diversidad*; Revista Topía, Buenos Aires.

Rojas, M. C., (2004) *Dispositivo analítico familiar: finales de análisis*, Revista de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares 2, Buenos Aires

Ulloa, F., (1991) *Violencia, marginalidad y malestar en la cultura*, en Actas del I Congreso de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares, Buenos Aires.

Winnicott, D., (1958) *La capacidad para estar a solas*, en “El proceso de maduración en el niño”, Editorial Laia, pág. 33, 1979.

Resumen

Este artículo propone pensar la/ s familia/ s con paradigmas actuales del pensamiento, considerándolas en su diversidad, más allá de los lazos de sangre. Pone a trabajar las concepciones propias del pensamiento complejo, entre otros, en relación con la familia, concibiéndola entonces como organización abierta y compleja, por ende multidimensional y fluctuante, entramada en la red sujeto/ vínculo/ cultura.

Analiza la organización familiar a través de ejes múltiples, entramados e indisociables, entre los cuales destaca, teniendo en cuenta los caracteres del mundo sociofamiliar de hoy, la cuestión de los cuidados (Winnicott), el apuntalamiento recíproco (Kaës) y la autonomía interdependiente.

Palabras claves: diversidad- apuntalamiento- complejidad- autonomía- interdependencia- perspectiva vincular-

Summary

Title: «Thinking of Family (ies) today: to be alone, with another»

This article proposes to think family (ies) with nowadays paradigms of thought, considering it/them in it/their diversity, beyond blood links. It works with the conceptions of the complex thought -among others- related to family and therefore taking it as an open and complex organization, multidimensional and fluctuating, which is framed in the network subject / vinculum / culture.

The article analyses the familiar organization through multiple axis, connected and not dissociable. Among them, it emphasizes –taking in account the features of the current socio-familiar world- the topic of care (Winnicott), the reciprocal propping (Kaës) and the interdependent autonomy.

Key words: diversity- propping- complexity- autonomy- interdependency – vinculum perspective.

Resumo

Este artigo propõe que pensemos sobre a/ as família/ s com paradigmas atuais do pensamento, considerando-a/ as em sua diversidade, além dos laços de sangue. Trabalha as concepções próprias ao pensamento complexo, entre outros, em relação com a família, concebendo-a então como uma organização aberta e complexa, portanto multidimensional e flutuante, entrelaçada na rede sujeito/ vínculo/ cultura.

Analisa a organização familiar, através de eixos múltiplos, enlaçados e indissolúveis, entre os quais se destaca, conforme os caracteres do mundo social e familiar de hoje, a questão dos cuidados (Winnicott), o apoio recíproco (Kaës) e a autonomia interdependente.

Palavras chave: diversidade- apoio- complexidade- autonomia- interdependência – perspectiva vincular

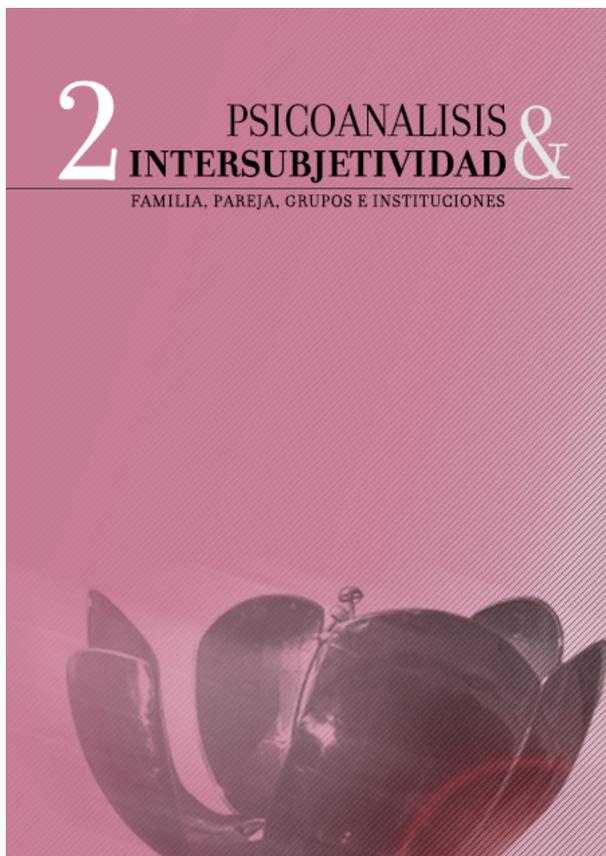
PENSAR LA/S FAMILIA/S HOY: ESTAR SOLO, CON OTRO

Este artículo se basa en dos producciones anteriores:

Rojas, M.C.: Psicoanálisis y pensamiento complejo, Actas Jornada Anual de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, 2005, y la presentación del mismo título “Pensar la familia hoy: estar solo, con otro”, realizada en el Departamento de Familia y Pareja de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires en 2006

María Cristina Rojas

Psicóloga. Miembro titular de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo. Docente de posgrado de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales



Psicoanálisis e Intersubjetividad

Editor Responsable Dr. Ezequiel Alberto Jaroslavsky

Director Ezequiel Alberto Jaroslavsky

Secretaria de Redacción Lic. Irma Morosini

Dirección Avenida Santa Fe 3324, piso 14 B, código postal: (C1425BGV) Buenos Aires, República Argentina.

TE (0054)11-4826-3453, *Fax:* (0054)11-4826-0348

E-mail: contacto@intersubjetividad.com.ar

Nº ISSN: 1850-4116

Propietario: Ezequiel Alberto Jaroslavsky

Registro de la Propiedad Intelectual en trámite

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

Derechos reservados.

Los artículos publicados en el presente número no pueden ser reproducidos en todo ni en partes, por ningún procedimiento sin el permiso del Editor Responsable.